

EL MOSQUITO MEXICANO.

TOMO VIII.

VIERNES 22 DE MAYO DE 1840.

NUM. 41.

EXTERIOR.

PARIS, 3 DE ENERO.

De las relaciones de la Francia con la república argentina y los otros estados de la América del Sur.

El Diario del Havre publica tristes noticias sobre el estado de nuestros negocios en Buenos-Aires y en Montevideo (1). La diplomacia armada que el almirante Leblanc, de concierto con nuestros agentes, M. M. Martigny y Baradere, está encargado de poner en practica, para terminar nuestras diferencias con este pais, no ha tenido hasta hoy los resultados que nos habiamos prometido (2); nuestra intervencion en las luchas de los numerosos partidos que dividen á los pueblos de las orillas de la Plata, parece aun haber agravado nuestros embarazos (3), de manera que se hacen ya necesarias las medidas enérgicas, reclamadas en la sesion última por Mr. Mermillod para

(1) *No dirán lo mismo de México, en donde sus negocios van siempre adelante con próspera fortuna; porque los que rigen á esta república, son, caudil de la calle y oscuridad de su casa.* Sin embargo, todavía no están contentos los franceses.

(2) *Será porque no son tan salvajes como los mexicanos, cuya honrosa calificación debemos á nuestro buen amigo el almirante Baudin, porque nos la hemos sabido agradecer.*

(3) *Merecido se lo tienen, para que no intervengan en la lucha de los partidos de unas naciones que deben ser los extranjeros como hospitalarios y ser consejeros á este principio, so pena de que no siendo todas las repúblicas de América, como México, en alguna habian de pagar muy caro su intervencion y audacia.*

llegar á una solución completa y definitiva (4).

Después de haber hecho un cuadro de nuestra situación al frente de la república argentina, muy poco lisonjero para nuestra habilidad y para nuestra dignidad nacional (5), el corresponsal del Diario del Havre agrega:

„En medio de este desorden desenfrenado, el nombre que subleva todos los furoros, que exalta hasta a rabia las pasiones tumultuosas de esta raza de energúmenos, es el nombre francés; apenas se pronuncia este nombre, los rostros se encienden, las bocas espuman, los puñales brillan y son blandidos en el aire: los setenos, al gritar la hora de la vigilia, la acompañan de estas palabras: „Mueran los franceses! En las paredes, en las iglesias, en las calles se ven carteles que vomitan las mas atroces maldiciones contra este nombre de franceses, al cual se hallan invariablemente unidos los epítetos mas groseros y los mas insultantes, tales como tiranos, ladrones inmundos, fastidiosos franceses, esclavos del tirano Luis Felipe. Se recibe cual puede ser el efecto de estos continuos ataques so-

(4) *Los franceses siempre han querido las cosas, cuando no por amor, por fuerza. Napoleon probó esa máxima para hacerse dueño y señor de todo el mundo; y qué fué de él y de sus gloriosas rapinas!*

(5) *El castillo de Ulán y 600 mil pesos mexicanos que circulan en Francia, serán eternos monumentos de la habilidad y dignidad de esa nacion; pero para no hacer la cuenta sin la huésped, y no presente siempre la suma bondad de nuestro Gobierno que en la contienda con los franceses y bajo la tormenta de sus injurias y amenazas, no solo les puso el carrillo sino todo el rostro. . .*

bre una población ardiente, pendenciera, familiarizada con la vista de la sangre, y siempre dispuesta á manejar el cuchillo.

„A estas expresiones de un odio exaltado hasta el delirio, no se descuidan de unir todo lo que puede excitar el desprecio. En una relacion dirigida al presidente, se le dá cuenta de una expedicion dirigida contra algunos de nuestros marineros, que habian desembarcado en la costa; pero agrega la relacion: estos franceses son tan cobardes que huyeron sin querer esperarnos. (6)“

(6) *Puede ser cierto cuanto aquí se dice de los nacionales de Buenos Ayres; y puede ser tambien que mas mereciese el santo; pero nosotros estamos autorizados para dudarlo cuando menos, al recordar los embustes y calumnias que la prensa francesa estampó contra los pacíficos y bonazos mexicanos, cuando estábamos bloqueados; pues entre otras injurias y mentiras, aseguró un pe. iódico, contrayéndose á su corresponsal, como ahora se dice de los de Buenos Ayres, que los franceses de la calle de Tiburcio, estaban sitiados y constantemente agredidos por los mexicanos que cubrian las entradas de dicha calle, prodigán doles injurias y horrendos mueras; pero no obstante, corrían despavoridos los agresores, cuando los franceses hacían algun esfuerzo extraordinario para echarse sobre sus contrarios, de quienes caía un muerto por cada tiro de los franceses. . .*

Todo esto se escribió falsamente, cuando la capital estuvo de lo mas tranquila, no les ministraban los franceses para un incendio nacional. ¿Que más, que el chasco de expulsión de sus enemigos interiores? Digamos de buena fe los franceses, no hubieran ellos tolerado, hallándose en Francia en circunstancias semejantes á

Nosotros querríamos poder dudar de los hechos que acabamos de reproducir, ó á lo menos no ver en ellos mas que el efecto de una exaltacion pasajera, producida por las maniobras de los enemigos del nombre francés en el seno de la poblacion Argentina. Mas la verdad debe prevalecer sobre las preocupaciones mezquinas que tienen entre nosotros el lugar de espíritu nacional, y la verdad nos obliga á confesar que nuestra caída del afecto y estimacion de las repúblicas de América del Sur, es el resultado de la imprevisión culpable del Gobierno, de la mala eleccion de los agentes á quienes honra con la mision de representar á la Francia, y sobre todo, de la impunidad asegurada por la connivencia de la autoridad consular, á los industriales viciados que llevan afuera sus inmorales especulaciones (7).

El año último el presidente del tribunal del comercio, dando cuenta de la situacion comercial de Paris, demostraba en las cifras de las exportaciones un déficit de cuatro millones, y lo atribuia al descrédito que ha venido á atacar al comercio francés en los mercados extranjeros, á consecuencia de las fraudulentas prácticas que por todas partes han comprometido su consideracion. No se ha olvidado la sensacion dolorosa que produjeron entonces las severas palabras del honorable M. Michel. Las menciones hoy, porque indican una de las causas mas graves de la situacion deplorable en que nos hallamos y porque la alteracion de la confianza comercial en las relaciones de pueblo á pueblo, precede, determina y justifica si e la de-

las de México en aquella época? Estamos seguros de que una espantosa revolucion habria obligado al cumplimiento de la ley. Por lo espuesto, nosotros suspendemos el juicio sobre lo que el Diario de Paris ha escrito de los de Buenos Ayres.

(7) Ex ore tuo te judico. Si tambien en México ha de prevalecer la verdad, devuélvanos el Sr. D. Luis Felipe nuestros 600 mil pesos que pagó á la Francia el Sr. Gorostiza, haciendo caravana con sombrero ajeno. Indemnizese nos de todos los demás perjuicios que nos infirió Mr. Baudin, y la cosa tomará otro aspecto, esto es: la amistad de Francia y México será franca y feliz con tan buenos principios.

gradacion moral y política de aquel que se ha guardado bien de imitar nuestro ha merecido que esta confianza se retirase de él (8).

Hace aun algunos años, cuando los pueblos de la América del Sur acababan de proclamar y de conquistar con las armas en la mano su independencia, nuestro nombre era respetado entre todos en esta tierra en donde el recuerdo de la Francia habia sido mezclado á las esperanzas y promesas de su joven libertad; el apoyo que se invocaba era el nuestro; nuestra amistad era la que se reclamaba; en hacerse dignos de nuestros sufragios cifraban su ambicion; á nosotros y á nosotros solos se queria deber el bautismo político de un reconocimiento oficial; á nosotros es á quienes se convidaba ante todos los otros pueblos para aprovechar las nuevas salidas abiertas al comercio internacional; á nosotros se confiaba el cuidado de todas las negociaciones diplomáticas que debian poner un término al estado de guerra; á nosotros, á nuestras poblaciones meridionales tan activas, tan industriosas y tan fuertes, se venian á pedir brazos para vivificar comarcas empobrecidas ó incultas (9). . . . Ah, cuán lejos estamos de esto tiempo, y cuánto han cambiado las cosas despues de los ocho ó nueve años que nos separan de él! El nombre francés tan elevado entonces en las repúblicas del Nuevo Mundo: el nombre francés es en el día deshonrado, afentado, lleno de ultrajes y de desprecios por estos mismos pueblos que en otro tiempo aspiraban á refugiarse, bajo la sombra de su influencia (10).

La Inglaterra, mas hábil que nosotros, porque la habilidad es su mejor arma contra Francia: la Inglaterra, á quien por todas partes encontramos, para recoger los beneficios de nuestras faltas,

(8) Nos alegramos que la conozcan y confiesen tan espontáneamente, aunque sea en los apuros con Buenos Ayres.

(9) Gracias á Dios que nada de esto pueden decir de los mexicanos. Solitos hicimos la independencia, sin mas favor que el del Cielo; y solo para volverla monote parnaso, hemos necesitado del extranjero.

(10) ¡Qué tal les habrá ido á esos pueblos cuando hoy se aterran con solo el nombre de frances!

descuido y nuestra ligereza, por no decir mas, al frente de los pueblos nuevos que acababan de terminar la emancipacion del continente americano; y con este instinto poderoso del porvenir, esta intuicion infalible de las necesidades futuras, que caracteriza su política, se ha enseñado, durante quince años, por la eleccion de sus agentes oficiales y de los representantes de su comercio, á dar una alta idea de su sabiduría, de su fuerza, de su probidad comercial, de sus recursos y de su preponderancia en los negocios del mundo. Este sistema ha surtido tan buenos efectos á nuestro eterno enemigo, que no hay en este momento, en toda la estension de la América meridional, un rincon de tierra en donde los indígenas no prefieran la lealtad inglesa á la falacia francesa (11).

Nosotros no podemos sin duda acusar mas que á nosotros mismos del desafecto desastroso que nos hemos atraído de países tan bien dispuestos, hace algunos años, á aceptar la proteccion de nuestra amistad y el concurso de nuestra industria. Mas el Gobierno es el responsable de los hechos que han motivado este desafecto; pues los ha animado por su tolerancia, cuando no los ha autorizado por la complicidad de sus agentes. Al poblar los consulados y las cancillerías de México y de la república Argentina, por ejemplo, de individuos indignos de representarla, que no han aspirado á este honor, sino con el fin de trabajar en provecho de su interes de comerciantes, ha contribuido á la vez á su propio descrédito y al del comercio nacional. La sangre de nuestros soldados y el oro de la Francia, son bastante preciosos para que nos decidamos en fin á velar con un poco mas de habilidad para que no se hagan el instrumento de alguna oscura é innoble especulacion (12).

(Diario de Paris)

(11) ¿Y quién tiene la culpa que así sea?

(12) Cuando el padre lo dice, estudiado lo tiene. Pero ya que los editores de ese Diario de Paris, han confesado paladinamente y con nobleza los justos motivos que tienen los americanos para ver con desafecto á los franceses, diremos tambien nosotros, en justo desahogo de lo mucho

COMUNICADOS.

SEÑORES EDITORES DEL MOSQUITO.—
Los suplican varias personas de este comercio, hagan en su periódico algunas observaciones sobre lo siguiente.

Estaba reservado al ministro de S. M. B. en esta ciudad, el venir á injuriar á una de las clases mas notables de nuestra sociedad, escluyéndola del baile que va á dar en la Minería el 23 del presente: no se crea que la clase agraviada es la de los artesanos: no Señor. Tampoco la de los militares ni abogados sobre la que ha caído la mancha; es precisamente la clase de que mas necesitan los súbditos de su nación, y sin la cual sus expediciones serian escusadas, la que ha sido agraviada: se trata de los que les compran sus mercancías para venderlas al menudeo: estos son los que no ha considerado dignos el Sr. Pakenham, de concurrir á su baile alagando para ello que no es noble que concurren los que les dan de comer á sus súbditos, á una diversion que tiene por objeto celebrar el matrimonio de una reina.

Si en Inglaterra no es costumbre el convidar para sen e antes diversiones á esta clase de la sociedad será porque no se encuentra en ella personas capaces de al- que nuestra nacionalidad tiene que sentir de estos huéspedes pelgrosos, de estos fulsosos amigos, que preevimos mayores males sobre nuestra nación por consecuencia de los tratados que nuestro Gobierno ha ajustado con la Francia para terminar las hostilidades de esta y evitar la realidad de las amenazas que con astucia y en sus mayores conflictos prodigan á México, atendidos á la voluntaria debilidad con que se condujo el Gobierno de esta republica, y que en todos sus actos procedió con estrordinario abandono y una política tan mezquina, inconsecuente y espantadiza, que presentimos por esto el fallo mas terrible de la posteridad contra la administracion que así se condujo. Generacion vendrá que los juzgue con severidad. Acaso serán quemadas en estatua algunas personas que se han hecho infames para siempre y á cuyo nombre presidirá la maldicion aun en la lobreguez de sus sepúlcros. Esto es inevitable, porque la HISTORIA es la ETERNIDAD de los hechos.—Notas de los editores del Mosquito.

ternar con las otras; pero en México donde no hay esas distinciones, donde la clase de que se trata, está compuesta en su mayoría de personas que pertenecen á familias muy notables y que se distinguen por su buena educacion, es una cosa muy ridícula el tratar de señalarla del modo que lo ha hecho el Sr. Pakenham, que no contento con mezclarse en los negocios de nuestro buen gobierno, trata de introducir en nuestro pais costumbres muy ajenas de nuestro carácter, y propias únicamente de los tiempos de Antaño.
Al pais que fueres, haz lo que vieres.

SEÑORES EDITORES DEL MOSQUITO.—
Por mas pensadores teniamos á vdes., ó por mas justos y considerados, cuando menos, antes de leer en su próximo anterior número 38, el artículo en que se ocupan del corto número de nacidos en la comprension de esta municipalidad, en todo el año de 839, pues 3.385 hombres, y 3 254 mugeres nacieron, dando ambas sumas por total fruto de nuestras entrañas, 6.639 nacidos, que han llamado vdes. *parto de los montes y domingo siete* con que las mexicanas hemos salido á la pátria en todo un año, y en una poblacion de 200 mil almas, y bajo el mas influente clima. Pero vdes. hacen la cuenta sin la huésped, pues debieran decir bajo la *mas influente miseria*, y bajo el mas influente desconcierto político, en lugar de *clima*; porque vemos que no obstante la benéfica influencia de este y la natural feracidad de todo este suelo privilegiado en toda clase de producciones, el pais está cada dia mas en esqueleto por la progresiva decadencia con que marcha á su esterminio. Observen vdes. con atencion la miseria espantosa y general, la desmoralizacion pública y el abandono de la higiene, y se persuadirán de que bastan estos tres enemigos capitales de toda poblacion, para que nadie estrañe á las mexicanas el poco fruto que han dado á su pátria en todo el año de 839. Reflexionen vdes., volvelmos á decir, en esas tres causas capaces de destruir la mas populosa sociedad, y verán que no ha sido escasa, sino bastante crecida la suma de nacidos, comparadas con la suerte que tanto influye en la reproduccion de nuestra especie. ¿Y qué fruto puede esperarse del matrimonio de un empleado ó militar que se

alimentan con su familia de la constante amargura y desesperacion, que reciben de su Gobierno, por premio de sus servicios y falta absoluta de libertad? ¿Qué marido de estos no entra y sale de casa renegando hasta desear la muerte para sí? Todos. ¿Y quien vive con fastidio y desea que termine su existencia, pensará en reproducirse? Recordemos para honor del Gobierno, cuantos han muerto de hambre, dejando á sus familias en la prostitucion, mientras ongoran los agiotistas. ¿Cuál fruto se tendrá de la muger de un artesano, que hoy se vé sin oficio ó industria, condenado á perecer con toda su familia, ó á entregarse á los vicios para paliar su suerte, y al crimen tambien para subsistir de él, porque á tanto lo obligan las *sábias y protectoras leyes* de nuestros dias, no menos que los *desvelos* del Ejecutivo por la *prosperidad nacional*? ¿Y qué dirémos de las mugeres de la infima clase, y que componen la mayor parte de la poblacion? Son en extremo infelices: groseras y sin moral viven verdaderamente á lo bruto, avezadas á toda clase de vicios, hasta que mueren víctimas de sus estragos, sin dejar á la sociedad mas que un vacío abominable y memorias tristes de su incivilizacion por una parte, y por otra pruebas seguras de la ineptitud, ó abandono de sus gobernantes. Basta ver á nuestro pueblo en masa para graduar por su infelicidad y maneras en todo orden, lo que valen las autoridades á quienes está entregado, y por quienes es conducido sin policia ni justicia, esto es como una nave sin remos ni velas. ¿Y qué espera la pátria de esa gente desgraciada, de esas mugeres que... Valdría mas que nunca conociesen un hijo.

Mucho podriamos estendernos sobre esta materia que, bajo ningun aspecto puede ser indiferente; pero seria ofender la ilustracion de vdes. y formar el mas ajustado proceso á los supremos poderes de esta desventurada nacion, particularmente al Gobierno de quien es la culpa de cuantos males se notan en la república, y entre ellos sea la decadencia de la poblacion, sus estragos y aun la infecundidad de las mexicanas que se ven consumidas por la miseria que ha ocasionado y la sostiene el *desgobierno*.

Sirvanse vd., Sres. editores, aceptar este desaliñado artículo que dos amigos

hemos trazado con permiso de nuestros
maridos, en defensa de nuestro socio, y
desahogo de nuestros buenos deseos.

La esposa de un militar y la de un em-
pleado.

Muchos mexicanos agraviados, supli-
camos á vds. hagan en su periódico al-
gunas observaciones sobre la siguiente

anécdota. El Sr. D. Ricardo Pakenham, minis-
tro plenipotenciario de S. M. B. no ha
querido convidar para el baile que va á
dar el día 23 del presente en la Minería,
á ninguna persona de las que se ocupan
en el comercio al menudeo, fundándose
para ello en las costumbres rancias de
su nación, que quisiera ver adoptadas en
nuestra hermosa república. Hasta el día
nadie había legado la entrada en ningun-
a clase de diversiones en esta parte tan
interesante de nuestra nación, en la que
se encuentran personas muy notables
tanto por su nacimiento, cuanto por su
educación y virtudes: tantos más dignos
de ser respetados que los de nobleza
que pueden presentar algunos de los
súbditos británicos residentes en esta.

MEXICO 23 DE MARZO DE 1840

El Exmo. Ayuntamiento de esta capi-
tal, consecuente á la justicia que tiene
en la temeraria cuestion que se ha pro-
movidó sobre la merced de aguas del lic.
D. Atlano Sanchez, y los patentes fran-
des con que ha causado suma escasez de
ellas en varios barrios de la ciudad, ha
publicado un cuaderno en que manifiesta
al público los motivos que han tenido pa-
ra suspender el ejercicio de sus funcio-
nes económicas.

Sin esa honrosa y moderada manifes-
tacion del Exmo. Ayuntamiento, el pú-
blico ya había fallado con absoluta una-
nidad por la justicia con que dicha cor-
poracion se opuso á la prosecucion de la
merced de agua del referido Sr. San-
chez y á sus inveterados abusos. Cele-
bró tambien el público la providencia de
haber suspendido el Exmo. Ayuntamien-
to sus funciones económicas, como una
prueba de su honradez y dignidad, así co-
mo del noble celo con que ha defendido
las aguas de un numeroso vecindario, en
yas consideraciones solo en la descon-
certada balanza de la sustrazon, pueden
pesar menos que los de un particular,
fraudulante por desgracia y contagioso,

pues ha podido complicar á otro, para
que mañana se diga con razon, que simi-
les cum similibus congregantur.

Nosotros hemos tenido el honor de leer
dicho cuaderno, y esperamos con ansia
el que sin duda dará el Exmo. Sr. gober-
nador, que en nuestro juicio está bastante
comprometido por la sorpresa que le dió
el Sr. D. Joaquín Iturbide.

Suplímole al Gobierno nos diga, co-
mo mas instruido que los particulares, en
los tratados con los franceses, qué razon
hay para que se resistan estos á pagar la
contribucion que por ley está impuesta á
todos los mercaderes para sostener al
Batallon del Comercio. No hay estran-
gero que no la pague en el acto de co-
brársela. Solo los franceses se niegan y
por qué? Será por guapos? Pues para
estos están las autoridades, esto es pa-
ra someterlos á la observancia de las le-
yes del país; á no ser que sean tales sus
privilegios ó excepciones, que los hagan
de mejor condicion que á los naturales de
la república, y entónces, qué abanzamos
con la independencia de España? Qué
con la pantomima de la Constitucion, y
qué por último, con la maldita compacti-

AVISOS.

Por el Sr. D. Arcadio Villalva, juez
suplente 1.º del juzgado del Distrito, está
mandado se convoquen postores para la
venta del Rancho nombrado del Arenal,
ubicado en las inmediaciones del pueblo
de Ajusco, y las casas marcadas con los
números 2 y 3 en la calle que nombran
de Pedro Ascencio, de la jurisdiccion toda
del ayuntamiento de Tlalpa, valuado el pri-
mero en 11,832 pesos 21 reales, y las
segundas en 1,000 cada una, con mas, la
casa nombrada las Piedras Milleras con
sus árboles frutales en 5303 pesos, 2 rea-
les: lo que anuncio al público en cumpli-
miento de lo mandado, para que las per-
sonas que quieran hacer postura y reci-
bir las instrucciones necesarias, lo veri-
fiquen en el oficio del que suscribe, situa-
do en las esquinas de la Moneda y Santa
Teresa, en el concepto de que la primera
almóneda se ha de verificar en dicho lo-
cal á las doce de la mañana del día 27
del presente mes.

México, Mayo 14 1840. — Manuel Gar-
cia Ramero. 3 v. — 2

El día 13 del próximo mes de Ju-
nio, se verificará por el sorteo de la lot-
teria nacional, la del preciosísimo Co-
llar de Perlas Margaridas y Brillantes,
anunciada repetidamente por los perio-
dicos de esta capital, y por avisos parti-
culares de 16 de Marzo del corriente
año.

El sugeto que está comisionado ahora
para realizar dicha rifa, omite aquí la
muy merecida apología de tan primorosa
alhaja, contentándose con el honor de in-

vitir á cuantos gusten verla en el esta-
quillo de la primera calle de Plateros,
donde la manifestará D. Arcadio Lopez,
estando seguro de que en su vista, será
calificada por la imparcialidad é inteli-
gencia, del muy superior mérito al que
se describe en sus billetes.

Esta rifa será sin duda una de las mas
ventajosas que se hayan celebrado en su
linea para sus accionistas: tanto por el
valor de la hermosa joya que se sortea,
como por el moderado precio de sus ac-
ciones; pudiendo comprobarse, que en el
empeño de que aquella se realice, no se
hallará otra interes que el de cumplir al
público su oferta; y que el dueño de la
alhaja, ni aun en el remotísimo caso de
vender todas las suertes designadas, po-
drá sacar el excedido importe de sus con-
tos.

En el referido estanquillo, y en las de
las calles del Refugio, frente al Sagrario,
esquina del Coliseo, Bajos de Porta Coeli
y calle de Tacuba, se venden los billetes,
á razon de cuatro y medio reales.

México, Mayo 16 de 1840.

Hubrad y compañía, nuestro europeo
que trabaja á la última moda de París y
que recibe esta cada seis meses, ofrece
servir con puntualidad en la calle de
San Agustín letra H donde se despica
toda clase de efecto de paño ó lana, ter-
ciopelo y seda sin perder su color y todo
vestido usado que se pone como nuevo.

El Sr. juez de letras, Dr. D. José Ma-
ría Puchet, en los autos de la testamen-
ta del Br. D. Francisco Maria Mateos
ha concedido licencia para la venta de
rancho del Teutle, propio de dicha testa-
mentaria, ubicada en jurisdiccion de Xo-
chimilco, y mandado se publique la pos-
tura hecha que es de 2500 pesos, igual
cantidad á la de su valúo, para que la
persona que guste mejorarla, y recibir
instrucciones, ocurra al oficio público
del que suscribe, junto al número 1 de
la calle del Seminario. — México, Ma-
yo 21 de 1840. — Manuel Orihuela.

3 v. — 1

AVISO INTERESANTE.

Se ha reimpresso el Arancel de los
Euros curas, para el pago de los dere-
chos parroquiales en este arzobispado de
México. Es por demás recomendable
la utilidad de ese Arancel y aun la necesi-
dad que hay de tenerlo siempre á la
mano para oponerse con acierto y justi-
cia á los pronunciamientos de algunos cu-
ras contra los bolsillos de sus feligreses.
Se expende en esta imprenta y en la
alacena num. 10 del portal de Agustín,
al precio de dos reales el ejemplar y
uno y medio reales en cantidad.

MEXICO: 1840.
IMPRESO POR M. RIVERA
calle del Arco num. 1.